

DIOS TE BUSCA

2 de marzo de 2012 – ORACIÓN DE LA NOCHE

INTRODUCCIÓN

Lector 1: ¿Sabías que eres único e irrepetible? ¿Que no encontraríamos, por mucho que nos lo propusiéramos a nadie como tú y que, por ser así, eres imprescindible en este mundo?

Lector 2: ¿Sabías que, incluso con tus imperfecciones, tus manías, tus defectos... Dios sale a tu encuentro?

Lector 1: Probablemente te sorprendas, quizás creas que eres tú el que has venido aquí buscando tranquilidad, buscando una oportunidad de reflexión o incluso buscando encontrarte con Dios.

Lector 2: Todo eso es cierto. Pero, sorprendentemente, tú y yo estamos aquí ahora porque alguien ha salido a nuestro encuentro.

CANTO

LECTURA (2Cor, 5-7)

“Nosotros no vamos por ahí haciendo publicidad ni anunciándonos a nosotros mismos, sino que anunciamos a Jesús de Nazaret; porque el mismo Dios que dijo: ¡Que brille la luz sobre las tinieblas!, ha encendido esa luz dentro de nosotros y la podemos ver reflejada en el rostro de Jesús.

Pero ese gran tesoro lo llevamos en frágiles vasijas de barro, para que se vea que todo viene de Dios y no de nosotros mismos”

(Se deja unos segundos de silencio)

ORACIÓN FINAL

EN BUSCA DE DIOS

“ ¡Te necesito, Señor!,
porque sin Ti mi vida se seca.
Quiero encontrarte en la oración,
en tu presencia inconfundible,
durante esos momentos en los que el silencio
se sitúa de frente a mí, ante Ti.

¡Quiero buscarte!
Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que Tú has creado;
en la transparencia del horizonte lejano desde un cerro,
y en la profundidad de un bosque
que protege con sus hojas los latidos escondidos
de todos sus inquilinos.

¡Necesito sentirte alrededor!
Quiero encontrarte en tus sacramentos,
en el reencuentro con tu perdón,
en la escucha de tu palabra,
en el misterio de tu cotidiana entrega radical.

¡Necesito sentirte dentro!
Quiero encontrarte en el rostro de los hombres y mujeres,
en la convivencia con mis hermanos;
en la necesidad del pobre
y en el amor de mis amigos;
en la sonrisa de un niño
y en el ruido de la muchedumbre.

¡Tengo que verte!
Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser,
en las capacidades que me has dado,
en los deseos y sentimientos que fluyen en mí,
en mi trabajo y mi descanso
y, un día, en la debilidad de mi vida,
cuando me acerque a las puertas del encuentro cara a cara contigo”.

Pierre Teilhard de Chardin S.J.